



EL SOL DE LOS CIEGOS

Alfredo P. Alencart

Alves de Faria, en Salamanca

El pasado lunes, el notable poeta brasileño Álvaro Alves de Faria (Sao Paulo, 1942), presentó en el Centro de Estudios Brasileños su libro «Cartas de abril para Julia (Trilce, Salamanca, 2014)», con traducción de Montse Villar. Aquí mi parecer sobre el mismo. A veces pareciera que el sueño estampa sus caprichos. Pero no se trata de caprichos; tampoco de sueños: lo que se reportan son esquivas de otra realidad que preña el ADN del ser humano: ancestros, paisajes de antaño, historias del imaginario popular, vuelta a los orígenes... Todo confluye en este vuelo o travesía golondrina, en esta reconquista de suelos hispanos y lusitanos emprendida por un poeta brasileño al que lo aloca la saudade. A veces pareciera que leemos unas cartas en

«El pasado lunes, el poeta brasileño presentó su último libro “Cartas de abril para Julia”»

prosa. Pero no se trata de cartas; tampoco de prosas: lo que florece es la Poesía ataviada cual Julia o Diosa ambarina: y el Amor mostrándose desde el reinado del alma o, desde Argamasilla de Alba, por aldeas y lugares de una Península que siente como suya desde antes del éxodo: y también Amor a una lengua y a una tradición que recaptura a sorbos, valiéndose de la ucronía y de aquello que dicta la noche de los tiempos. Y en este viaje, cada noche pernocta en los brazos de una Dama a la que no puede ver el rostro. La única presencia de Julia es su inmanencia: ella posee al escriba que la pretende, lo asfixia en su intimidad, le quita las palabras hasta que desaparece la poesía. Entonces, ya viudo de su primera ciudadanía, el poeta empieza el lento desentierro de los tesoros que ocultó tras la navegación oceánica. A ella, con los blancos cabellos alborotados por el viento, pareciera decirle: «Óyeme estas oraciones que elevo para celebrar lo que no muere».